

presentárseles. Entraron primero en Cuitzeo, cuya guarnición tuvo que rendirse después de alguna resistencia, venida ántes que llegara el refuerzo que estaba á corta distancia. Revolvieron luego sobre Tacámbaro, donde se encontraban aisladas cuatro compañías belgas, las cuales fueron atacadas con una decisión tal, que no obstante el vigor con que se defendieron, tuvieron al fin que sucumbir, quedando prisioneros los soldados que no murieron de entre los que las componían. Desalentado Potier con este revés, á la vez que temeroso por la seguridad de Morelia, regresó á esta capital, sin haber logrado otro resultado de la marcha larga y penosísima que hizo, que el de la completa derrota de una parte considerable de las fuerzas de su mando.

No escarmentado, sin embargo, con el descalabro sufrido, volvió á emprender, á mediados de Abril, una segunda expedición, cuyo desenlace nos es todavía desconocido.

El odio al extranjero insolente está produciendo sus naturales efectos. Las escenas de Puebla contra los austriacos se han reproducido en México contra los franceses, con quienes hay ya riñas, tanto más ruidosas, cuanto más empeño se toma en ocultarlas.

El marcado desquiciamiento en que se encuentra el imperio mexicano, rodeado por todas partes de dificultades, incapaz de hacer frente á la situación, amagado de nuevas y espantosas calamidades, estaba produciendo naturalmente, en el ánimo de los imperialistas, el más profundo desaliento.

Conformes están cuantas noticias vienen de la antigua capital de la república y de otros lugares sometidos á la intervención, en pintar la causa imperial como desesperada. Ni los que más confianza tuvieron al principio en el buen éxito de la obra de los intervencionistas, conservan ya resto alguno de esperanza. Todos convienen en que la situación es

insostenible: para nadie queda duda de que la cuestión es solamente de tiempo, y de poco tiempo.

Uno de los que más han perdido toda ilusión es el famoso Barrés, quien en repetidos artículos de su periódico, insiste en el tema de que en ningún ramo se ha hecho nada de provecho. Su pintura de la situación del imperio mexicano, parece obra del más encarnizado de sus enemigos. No confiesa todavía, por ser ello incompatible con el orgullo francés, que es insostenible la empresa de sus compatriotas; pero son tan claras, tan terminantes y tan interversables las premisas que sienta, que no habrá uno solo de sus lectores que no saque la consecuencia, que él se deja en el tintero.

Del desaliento general participa el mismo Maximiliano, quien si bien por una parte está interesado en ocultarlo, por otra ha tenido necesidad de hacerlo manifiesto, para no perderlo todo á la vez. Es ya un hecho constante el de la protesta que ha formulado contra la renuncia de sus derechos eventuales á la sucesión del trono austriaco. Según las noticias publicadas por la prensa, el rey de los belgas fué el primero que informó al emperador de Austria de la existencia de tal protesta, manifestándole su sorpresa de que no hubieran terminado las diferencias entre los dos hermanos, en el acto de su reconciliación. El ministro de Estado Mensdorff notificó inmediatamente al agente de Maximiliano en Viena, que si se tomaba la libertad de presentar la protesta á la cancillería austriaca, recibiría sus pasaportes dentro de veinticuatro horas. Aunque el agente contestó que no tenía protesta que presentar, Mensdorff no dió crédito á tal mentira, y se quejó, en términos bien explícitos, de la ingratitud de Maximiliano, refiriendo que la víspera de la salida del archiduque de Miramar, el emperador Francisco José

habia pagado las deudas de aquel, las cuales ascendian á cuatro millones.

Expuesto el ahijado de Napoleon á ser la representacion viva de la fábula del perro de las dos tortas, se distrae de sus cuitas con repetidos paseos. Ultimamente ha emprendido otro viaje, que no sabemos si será tan penoso como el anterior, de México para Orizava. Ha tomado el rumbo por Texcoco, proponiéndose visitar las poblaciones del tránsito, en las que recibirá al parecer lecciones de antigüedades mexicanas de su ministro Ramirez, de quien va acompañado, lo mismo que de Escudero, el cual no sabemos lo que le enseñará. Examinará en Orizava los progresos del ferrocarril de Veracruz. La archiduquesa ha quedado en México con los demas ministros.

En el camino ha de haber recibido Maximiliano, la noticia de la ocupacion del Saltillo y Monterey, con otras nuevas no ménos desconsoladoras. Acaso ellas le habrán obligado á abreviar su viaje, mas de lo que se habia propuesto. No habrán dejado de sorprenderle, porque era tal la ignorancia en que se estaba de los movimientos de la division de operaciones salida de Chihuahua, que todavía en el parte dado por Olvera de la recuperacion del Saltillo, anunciaba que Negrete habia llegado á Parras con 40 hombres. Al dia siguiente huian Olvera y su compañero López, del alcance de nuestras fuerzas. Hemos hecho ya notar cuánto marca el sentido del espíritu público, la completa falta de aviso á los gefes imperialistas de la marcha de nuestras tropas.

La coincidencia de la llegada de las malas noticias de los Estados mexicanos de la frontera y de los Estados-Unidos de Norte América, ha de haber acabado de difundir un terror pánico en los intervencionistas. Ya desde que llegó la nueva de la toma de Richmond se despertó el temor de un

conflicto con la república vecina. La *Sociedad*, disimulando mal la impresion de que estaba dominada, procuraba hacerse ruido con aparentar que no era tanta la importancia de la caida de los confederados, que pusiera término á la guerra, la cual esperaba que se prolongaria todavía por años enteros. Méenos hipócrita la *Estafette*, confesaba paladinamente el inminente riesgo que se corria de un conflicto con los yankees, para remedio del cual proponia el singular arbitrio de la inmigracion, como si un mal inmediato pudiera evitarse con un medio cuya ejecucion requiere dilatado tiempo. Oportunamente anunciáremos y comentáremos el efecto producido por la rendicion de Lee y de Johnston, por el advenimiento del nuevo presidente, y por todos los demas acontecimientos de los Estados-Unidos fatales para el imperio mexicano.

Volvamos ahora á encargarnos de las complicaciones interiores, que tan eficazmente están sirviendo para destruirlo.

El mismo dia de la ocupacion de Monterey, 12 de Abril, dirigió el general Escobedo, en gefe de las fuerzas de Nuevo-Leon y Coahuila, una proclama á sus compañeros de armas, en la que, manifestando el sentimiento que le habia causado que no hubieran hecho, como pudieron y debieron, una mas digna resistencia á las armas imperiales, expresó la conviccion de que no se repetiria tal falta, habiendo llegado para los fronterizos la hora de la reparacion.

El siguiente dia 13 dió otra proclama, dirigida á los habitantes de Nuevo-Leon, como gbernador del Estado. Pidióles su cooperacion para cumplir con el deber mas sagrado de los hombres reunidos en sociedad. Recordóles las pruebas irrefragables que han dado siempre de su adhesion á la independenciam y á la libertad. Proclamó como su programa la union de todos los mexicanos, sea cual fuere la opinion política que anteriormente los haya dividido. Ofreció todas

las garantías compatibles con el estado de guerra. Ejerció al desprendimiento, á la abnegacion, á los sacrificios, exigidos por las circunstancias. Llamó miserable al que se resigne á vivir degradado, porque no conseguirá ni la paz humillante del esclavo.

Organizado su gobierno, declaró que continúan vigentes las mismas leyes y disposiciones que lo estaban el 15 de Agosto de 1864, dia en que el supremo gobierno salió de la ciudad de Monterey. El 25 de Abril decretó los impuestos que han de formar la hacienda pública del Estado, entre tanto se arregla definitivamente ramo tan interesante. Pocos dias ántes circuló á sus amigos de mas influencia en los pueblos de la frontera, una carta-programa, reducida en sustancia á promover la union de los fronterizos con los buenos mexicanos que defienden la independencia nacional en los pueblos del interior de la república y en los Estados de Occidente.

Al huir los imperialistas rumbo á Matamoros, fueron seguidos por las tropas republicanas. La partida que el C. coronel G. Treviño mandó de Galeana en persecucion del español Peral, recogió varios artículos de guerra, abandonados en la fuga que aquel emprendió de Linares. Encontrado en el Ebanito por la caballería del C. coronel Rafael Arredondo, fué atacado vigorosamente, prolongándose por mas de dos horas un reñido combate, hasta que la oscuridad de la noche dió lugar al enemigo para diseminarse, aprovechándose tambien de la fragosidad del terreno; pero no sin dejar prisioneros 30 soldados y un subteniente, y perdiendo ademas caballos, acémilas, parque y armas. Las bajas de muertos y heridos fueron por ambas partes de consideracion.

Los dias que la division del general Negrete permaneció en Monterey, se emplearon en proporcionarle vestuario, y

colectar los fondos necesarios para cubrir su presupuesto. Muchas familias pidieron piezas de ropa para coserlas gráttis, como una muestra de afecto á los valientes que defienden la causa nacional. Tambien el dinero y efectos ministrados por todas las clases de la sociedad, fueron exhibidos con demostraciones del mas acendrado patriotismo.

Ya á punto de moverse el cuerpo de ejército nuevamente organizado, se previno en la órden general que todo individuo, de cualquiera graduacion que fuese, que cometiera algun desórden en los puntos por donde se transitara, seria severamente castigado, y pasado inmediatamente por las armas el que cometiera algun robo. Muy bien recibida fué esta medida de moralidad.

El 21 de Abril salió de Monterey el cuerpo de ejército de operaciones, anunciando en una proclama su general en jefe, que marchaba sobre la plaza de Matamoros, alentado por el deseo de combatir en defensa de la patria, mas que por la esperanza de la victoria. Despues de manifestar el general Negrete su júbilo por los sentimientos de patriotismo de los nuevo-leonenses, fez ofreció, para el caso de que fueran atacados, volver con sus tropas á defenderlos, ó á sucumbir gloriosamente en su compañía.

Esa nueva expedicion se inauguraba bajo los mejores auspicios, puesto que seguian siendo tan favorables como importantes los sucesos ocurridos en la frontera.

El 23 de Abril ocupó á Ciudad Victoria la brigada al mando del C. coronel Pedro F. Mendez, en cuyo poder quedó todo el armamento de la fuerza enemiga, su artillería y demas pertrechos de guerra, saliendo fuera del territorio del Estado, en virtud de la capitulacion que se celebró, el gefe, oficiales y tropa, desarmada en su totalidad. El asedio de la plaza duró diez y nueve dias, habiendo de notable en el

triunfo adquirido, que se obtuvo cuando, al intimarse rendición á los sitiados, no contaban ya los sitiadores ni con una parada por plaza, á lo que se agrega que, siendo la fuerza enemiga casi igual á la nuestra, y estando bien municionada y tras de buenas trincheras con su competente artillería, nunca habria podido la ciudad ser tomada por asalto.

El mismo día 23 de Abril ocupó el C. coronel Francisco Naranjo la plaza de Piedras Negras. Aunque los imperialistas la tenían guarnecida con 200 traidores, no pensaron defenderla, sino abandonarla, pasando el Bravo con permiso del jefe confederado de la banda izquierda del río. Sabedor Naranjo de lo que ocurría, destacó 50 hombres, al mando del C. comandante de escuadrón Nicanor Valdés, con el objeto de que tomaran el paso, é impidieran la fuga del enemigo, mientras llegaba el resto de la fuerza republicana. A las seis de la tarde llegó Valdés al muelle, en los momentos en que el enemigo ocupaba ya el vado. Atacados por nuestra tropa los traidores, se arrojaron al agua sin esperar los chalanes. Cayeron en poder de nuestros soldados 70 infantes armados, dos piezas de montaña y una acémila con parque, no tomándose todo este, porque con tiempo lo pasaron á la otra orilla. Los confederados prestaron el auxilio más eficaz á los imperialistas, no dejando que volviera el chalan en que iba el parque, y haciendo un fuego muy nutrido sobre los republicanos, cuando se ocupaban de coger los prisioneros.

En Tamaulipas estaba adquiriendo nuevo brío el espíritu público. En las villas de Guerrero, Mier y Laredo, se organizaban guardias nacionales, considerablemente aumentadas en poco tiempo, de cuyo mando se encargó el C. coronel Servando Canales.

La sección de reserva, al mando del coronel Cerda, salió rumbo á Matamoros, para obrar en combinación con los ge-

nerales Cortina é Hinojosa, los cuales han vuelto á tomar las armas en favor de la causa republicana.

La vuelta de Cortina á la obediencia del gobierno nacional la anunció el general Negrete, transcribiendo el oficio de aquel en que le comunicó que desde el 1º de Abril había desconocido, en la villa de San Fernando, al imperio sostenido por la intervención francesa, el cual se había visto obligado á aceptar ántes, por conservar sus armas y evitar á los habitantes todo género de males y hasta su exterminio, sin perder tampoco la firme esperanza de combatir al gobierno intervencionista en tiempo oportuno. En la misma comunicación daba parte Cortina, de que en la noche del 11 de Abril había atacado por varios puntos la ciudad de Matamoros, entrando á las calles, logrando hacer reconcentrar al enemigo á la plaza de armas únicamente, y sacando el parque y cápsulas que tenía allí ocultos. En el ataque tuvo de pérdida un sargento, y los imperialistas dos oficiales y un jefe. El general Negrete le contestó, que con mucha satisfacción ha visto que no reconoce legitimidad sino en el gobierno constitucional republicano, y lo felicitó por encontrarse ya en aptitud de unirse nuevamente á los buenos mexicanos que defienden la independencia nacional. El gobierno supremo aprobó lo dispuesto por Negrete, teniendo en consideración las protestas que ha hecho Cortina de su patriotismo, y las pruebas que ha dado de él, volviendo con las fuerzas de su mando á prestar sus servicios á la buena causa.

Incorporada la brigada de Cortina al cuerpo de ejército de operaciones, se continuó la marcha sobre Matamoros. Antes de llegar al frente de la plaza, envió Negrete, sin carácter oficial, al Dr. D. Manuel Robles, para que hablase con Mejía, ofreciéndole garantías si se ponía á disposición

del gobierno legítimo de la república. El general traidor no oyó la voz del patriotismo y de la razón, no obstante los desengaños que la intervencion y el imperio han dado á sus partidarios en el desarrollo de su inconsequente política, Mejía contestó á Robles que los confederados de la otra orilla del rio le habian ofrecido auxiliarlo; y aunque aseguró que habia rehusado ese auxilio, tal aseveracion fué un rasgo de hipocresía, encaminado á engañar al jefe de nuestras fuerzas, para ver si caia en el lazo que pensaba tenderle.

El ejército de operaciones se puso á la vista de Matamoros en la mañana del 30 de Abril. Establecido el cuartel general á ménos de una legua de la ciudad, se practicó un reconocimiento. El enemigo no se movió; limitándose á incendiar las casas de los suburbios para despejar el campo.

En estos momentos se presentaron armados los confederados, en la izquierda del Bravo. Un piquete de nuestra caballería estuvo en observacion de sus movimientos. Treinta ó cuarenta artilleros de los mismos confederados entraron á la plaza de Matamoros.

Sobre ella se rompió el fuego de artillería en la tarde del mismo día 30, para provocar de nuevo á una salida al enemigo, el cual se contentó con disparar algunos cañonazos.

En la noche estuvieron varias guerrillas tiroteándolo. De la plaza salieron 200 caballos sobre 30 de la brigada Cortina, los cuales los obligaron á retirarse precipitadamente y en desorden, matándoles á un coronel García y á varios soldados.

Todo el siguiente día se mantuvo por las guerrillas de ambas partes un vivo tiroteo.

De Matamoros salió el capitán 1º de artillería C. Ramon López, que fué deportado á Francia como prisionero de Puebla. Este oficial confirmó la noticia del auxilio con que contaba Mejía.

Resultando de los datos recogidos por Negrete, que el enemigo contaba con fuerza superior á la suya, y que en caso de emprenderse el asalto la derrota sería segura; por estas consideraciones, y por la imposibilidad de permanecer mas tiempo al frente de la plaza, por falta de recursos, y principalmente de forrajes, se emprendió la retirada, de acuerdo con la opinion unánime de los generales y principales gefes del cuerpo de ejército de operaciones.

La retirada se comenzó en la noche del 1º de Mayo, efectuándose en el mejor orden. La sostuvo el general Cortina, quien recibió orden de permanecer á inmediaciones de Matamoros, para hostilizar constantemente al enemigo. Mejía no se atrevió á salir en persecucion de nuestras fuerzas.

Lamentable es que, por los motivos expresados, no se lograra la ocupacion del importante puerto de Matamoros; pero no por eso ha decaido el espíritu público en la frontera, y la revelacion de la alianza de los confederados y los traidores servirá seguramente para que el gobierno de los Estados Unidos acabe de decidirse en contra de la intervencion francesa.

Vuelto á Monterey el general Negrete, estará en aptitud de emprender desde allí las expediciones que estime mas convenientes en favor de la causa republicana. Aunque se ha estado asegurando que, de la division francesa reunida en Durango, iba á desprenderse sobre Coahuila y Nuevo Leon, una seccion considerable á las órdenes de Brincourt, no hay noticia, hasta la fecha en que cerramos esta revista, de que se haya efectuado tal movimiento.

De Ciudad Victoria salieron tropas republicanas sobre Tula de Tamaulipas, ciudad que debe estar ya en poder de ellas. Su aproximacion habia causado grande alarma en San Luis Potosí. Jaumave se pronunció por la causa nacional,

al llegar allí la fuerza liberal del coronel Gomez. El vecindario dió muestras del mayor entusiasmo.

Los franceses salidos de Durango, y que no han pasado todavía de la Laguna de Matamoros, fueron atacados en Cuencamé por varias guerrillas reunidas, las cuales les ocasionaron alguna pérdida, quitándoles además cerca de 200 mulas. Cuencamé resintió las consecuencias de este golpe. Los franceses exigieron á la poblacion 10,000 pesos, no con el carácter de préstamo, sino con el de *resarcimiento*. Si los invasores dan en la flor de que las poblaciones los indemnicen de lo que ellos pierdan en la campaña, establecerán así un injustificable saqueo, rasgo digno de entrar en paralelo con sus demas actos de vandalismo. Como para hacer efectivo el resarcimiento impuesto á Cuencamé, hubo sus dificultades, con destierros y fusilamientos se aplacó la furia del enemigo.

En la Laguna se ha seguido el mismo sistema de deprecacion. Varios lugares han sido incendiados por los franceses. Brincourt aspira á llegar á la altura de Dupin y de Castagny. La civilizacion francesa dejará en México una huella indeleble de la mas refinada barbarie.

Los pueblos de Durango se levantan indignados contra sus devastadores. Su sed de venganza será aprovechada por el general Patoni, que vuelve á encargarse del gobierno y comandancia militar del Estado.

La insurreccion empieza á cundir ya por el Estado de Zacatecas. En la villa de Cos se levantó el pueblo matando á las autoridades imperialistas. Movimientos iguales se preparaban en diversas partes, y su realizacion no ofrecerá inconvenientes, si se confirmare la noticia de que Zacatecas y Aguascalientes iban á quedar sin fuerza francesa, por haber recibido las que guarnecian ambos Estados, órden terminan-

te de Bazaine de retirarse en el acto para México, sin perder jornada. Tal disposicion no puede haber emanado sino de algun acontecimiento de una gravedad inmensa, si bien no se sabe todavía cuál sea.

Tampoco las expediciones sobre Sinaloa y Sonora se han llegado á realizar. Los franceses continúan encerrados en Mazatlan y en Guaymas, de donde no se atreven á salir. En ambos Estados se preparan las fuerzas nacionales para una vigorosa defensa.

Hubiera podido embarazarla en Culiacan un motin que estalló allí, si no hubiera tenido pronto y satisfactorio término. A consecuencia de haber sido separado el C. coronel Ascension Correa del mando del batallon Hidalgo, se fraguó un pronunciamiento para desconocer al gobernador y comandante militar del Estado, C. general Antonio Rosales. Perturbado el órden en ese sentido, en la madrugada del 15 de Mayo, dos dias despues volvieron los sublevados sobre sus pasos, restablecieron las cosas á su estado antiguo, y se acogieron á la indulgencia del gobierno supremo, ante el que les ha servido de recomendacion su pronto arrepentimiento, y el deseo que manifiestan de compurgar su falta, escarmentando al enemigo extranjero.

La division del general Pesqueira, situada á tres leguas de Guaymas, en vano ha estado provocando á los franceses á que salgan del puerto, para batirse en campo raso.

La sublevacion intentada en los pueblos del Yaqui y del Mayo ha fracasado completamente, habiendo sufrido el merecido castigo el indígena Marquin, dócil instrumento de Gándara.

En todos los lugares libres de la dominacion extranjera, se ha celebrado con júbilo el glorioso aniversario del 5 de Mayo de 1862. Monterey y el Saltillo se han distinguido por

el esmero con que se cuidó en ambas capitales de dar mayor realce á tan patriótica solemnidad. Ella se perpetuará en nuestro país, como un recuerdo indeleble del primer triunfo alcanzado sobre las huestes francesas, sin ventaja alguna de nuestra parte, y ántes bien en condiciones de inferioridad. La victoria que ha inmortalizado el nombre de Zaragoza, es para México un título de gloria militar, del que nunca logrará privarlo el despecho de los vencidos. Las consecuencias de aquel memorable acontecimiento fueron de la mayor trascendencia, porque no solo reveló la aptitud de los soldados mexicanos para batirse de igual á igual con los que han alcanzado tan merecida nombradía como los franceses, sino que tambien demoró por un año entero el avance del enemigo, y obligó á Napoleon á emplear en su obra intervencionista un ejército numeroso, en vez de la corta division con que al principio habia imaginado su loco orgullo que le bastaba para vencernos. Con razon, pues, será el 5 de Mayo uno de los dias inolvidables de la historia de nuestra patria. La circunstancia de estar todavía empeñados en la misma guerra en que ocupa lugar tan preferente, hace todavía mas interesante su recuerdo en estos momentos, por servir de poderoso estímulo á los mexicanos para mostrarse dignos de la honra que obtuvieron con la derrota de Lorraine.

Al recibirse en esta capital la confirmacion oficial de la muerte de Lincoln, dispuso el gobierno de la república mexicana, que se izara á media asta el pabellon nacional en todos los edificios públicos y puntos militares, durante el dia siguiente al recibo de la respectiva circular, y que todas las autoridades, funcionarios y empleados civiles y militares, vistieran luto durante nueve dias. Estas demostraciones de sentimiento público, por el funesto suceso mencionado, han sido un debido homenaje á las eminentes cualidades perso-

nales del difunto presidente de los Estados-Unidos, y al recuerdo de que, en el tiempo de su administracion, su gobierno continuó las mas amistosas relaciones con el nuestro, en las difíciles circunstancias en que se ha encontrado nuestro país.

El presidente constitucional de los Estados-Unidos mexicanos expidió el 11 del mes que hoy acaba un decreto, en que declaró nulas y de ningun valor la revision y demas disposiciones á que se refieren el llamado decreto de 26 de Febrero último y su reglamento de 9 del siguiente Marzo, por ser nulos y de ningun valor, por falta de toda autoridad legítima, todos sus actos. En consecuencia de la expresada declaracion, se ha prevenido: que todas las operaciones de desamortizacion y redencion de bienes nacionalizados, hechas con arreglo á las leyes de la materia, ó aprobadas definitivamente por el gobierno general, aun cuando adolecieran de alguna irregularidad, han sido y quedan perfectamente válidas, en lo que concierne á los derechos del fisco: que los que fueren despojados de la propiedad que legítimamente han adquirido de bienes nacionalizados, tienen su derecho expedito para exigir la devolucion de los frutos percibidos y que se hubieren debido percibir, así como la indemnizacion de todos los daños y perjuicios que resintieren: que los bienes nacionalizados que no hayan entrado legítimamente al dominio privado, son denunciabiles con arreglo á las leyes vigentes, teniendo tambien expedito su derecho los denunciadores de ellos en cuyo favor fueren adjudicados, para exigir la entrega de los frutos que hubieren debido percibirse, así como el importe del menoscabo que sufra la cosa detenida: y que á la mencionada indemnizacion queda igualmente afecta la responsabilidad pecuniaria de los funcionarios del titulado imperio mexicano, que interviniere con cual-

quier carácter en la ejecucion del llamado decreto del 26 de Febrero y su reglamento, con la parte de sus bienes que por cualquier motivo dejare de estar comprendida en la confiscacion á que se hallan sujetos por la ley de 16 de Agosto de 1863.

Al decreto de 11 de Mayo acompañó una circular, en que se consignaron los principales fundamentos de las disposiciones del primero, expresándose la falta de todo título legítimo del archiduque Maximiliano de Austria para regir los destinos de este país; marcando la monstruosa contradiccion en que ha incurrido al desconocer en las operaciones de bienes nacionalizados las facultades omnímodas del gobierno general, cuando las ha tenido por válidas en todos sus demas actos; manifestando que rebajar cuotas en determinados casos particulares cabia en las facultades de la autoridad que designó lo que debia entregarse en dinero y en créditos; explicando que es un verdadero despojo la privacion de una propiedad legítimamente obtenida, y que los poseedores de mala fé de ella están sujetos á los principios del derecho comun sobre la materia; y demostrando la justicia de la responsabilidad en que incurren los funcionarios imperiales que intervengan en la ejecucion de lo mandado por el archiduque.

Como uno de los estímulos mas poderosos del corazon humano es el del interes, ha sido preciso contrariar el de los que tomen parte en la revision de las operaciones de desamortizacion y redencion, á la vez que favorecer el de los que no la acaten. Las disposiciones del gobierno usurpador, lo mismo que las del gobierno legítimo, dependen naturalmente del éxito de la contienda. Los beneficiados han de ser los partidarios del que alcanzare el triunfo definitivo; pero bueno es que todos sepan con tiempo á qué atenerse, para que

el provecho ó el daño que les resulte sea el resultado de sus propias obras.

Por lo demas, siendo para nosotros incuestionable que ha de ser favorable para la causa republicana el desenlace final de la presente lucha, esperamos confiadamente que la intervencion francesa, llamada con cinismo por Napoleon y por sus aduladores, el acto mas glorioso de su reinado, no será en realidad, Dios mediante, sino el mas desastroso, á la vez que el mas injustificable.